

**Sempronio Aselión y su lugar en la historiografía romana.
Una revisión del problema.**

MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ*
Universidad de Lérida

Summary: This work attempts to demonstrate, according to a new analysis of the texts, the main role played by Sempronius Asellio in the evolution of Roman historiography. Special attention is payed to Cicero's viewa about history and historians in order to understand the writer Asellio and his true contribution to historical genre.

Como es sabido, el triunfo de la historiografía en Roma se hizo esperar. Salustio atribuye la carencia de obras históricas de envergadura al modo mismo de actuar de los romanos, más propensos a la acción que al cultivo del espíritu, entendido, en este caso, como el esfuerzo intelectual de trasladar a la literatura los avatares patrios¹.

Es también Salustio, a poca distancia ya de Tito Livio, quien se muestra convencido de la absoluta necesidad de una historiografía nacional romana que suponga al mismo tiempo la consagración de la historia como género literario; se trataba, en realidad, de contrarrestar el principio -muy asumido en los ámbitos ilustrados- de la superioridad cultural de los griegos².

* **Dirección para correspondencia:** Matías López López. Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica. Universidad de Lérida. Plaza de Víctor Siurana, 1. 25003 LÉRIDA (España).

© *Copyright* 1996: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. *Aceptado:* diciembre de 1995.

¹ *At populo Romano numquam ea copia (scil. scriptorum) fuit, quia prudentissimus quisque maxume negotiosus erat, ingenium nemo sine corpore exercebat, optimum quisque facere quam dicere, sua ab aliis bene facta laudari quam ipse aliorum narrare malebat (Catilina 8, 5).*

² *Sed quia prouenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maxumis celebrantur (Cat., 8, 3).*

En los preliminares de su monografía dedicada a los sucesos del año 63 a. C., Salustio reivindica para la escritura de la historia idéntica dignidad que para los propios hechos históricos. En efecto, los primeros ensayos de carácter histórico adolecían de dos cosas: en primer lugar, de una falta total de perspectiva en lo concerniente a seleccionar el material a transmitir; y, en segundo lugar, de un deficiente estilo literario. La analística arcaica confirma esta doble limitación.

Los anales fueron los primeros monumentos historiográficos romanos. Eran, como es sabido, relaciones anuales de los acontecimientos más sobresalientes, tanto en el orden civil como en el militar. A la indiscriminada muchas veces suma de noticias se añadía el inconveniente de la pobreza literaria, lo que hacía aún más notoria la superioridad de los griegos³.

Así pues, la *ieiunitas*, término que, interpretando el sentir de Cicerón en el texto citado, podríamos entender aproximadamente como 'aridez estilística', era lo que mejor definía desde el punto de vista literario a los anales. No es una casualidad que nos detengamos en Cicerón, como tampoco es casual su preocupación por la calidad artística de la prosa historiográfica. Hay que tener en cuenta que en su expresión *quamquam ex his alius alio plus habet uirium* se encierra una línea de magisterio concreta que, como veremos un poco más adelante, ha hecho fortuna. En la carta de Cicerón a Lucio Luceyo (*Ad fam.*, V 12), concebida por su remitente como un breve tratado sobre la monografía histórica, este autor alude a las *leges historiae* (punto 3), que son, según él, la *ueritas* (objetividad) y la *gratia* (estilo literario atrayente), precisión, por cierto, sumamente útil a nuestro propósito. En efecto, Cicerón insiste en este y en otros lugares de su obra en la naturaleza artística de la historiografía⁴; en su opinión, la monografía histórica, una modalidad dentro del género que en los últimos lustros de la República

³A la tosquedad formal de los anales se refiere Cicerón en el *De legibus* (I 2, 6): *Post annalis pontificum maximorum, quibus nil potest esse ieiunius (...), quamquam ex his alius alio plus habet uirium, tamen quid tam exile quam isti omnes?* Otro testimonio importante al respecto es el de Quintiliano: *Quid erat futurum, si nemo plus effecisset eo quem sequebatur? nihil in poetis supra Liuium Andronicum, nihil in historiis supra pontificum annales haberemus, ratibus adhuc nauigaretur* (*Inst. Orat.*, X 2, 7).

⁴No hay que olvidar que para Cicerón, ante todo, la historia es el género literario por excelencia (*opus oratorium maxime: De legibus*, I 5).

responderá a las demandas de un público cada vez más culto y amante de obras sólidas sobre temas específicos, supone sobre todo la posibilidad definitiva de superar la incuria formal de los analistas arcaicos y de los primeros historiadores romanos⁵.

Las consideraciones que acabamos de hacer sirven para enmarcar de forma adecuada la figura de Sempronio Aselión, objeto del presente trabajo. Este historiador, perjudicado sin duda por el implacable criterio de Cicerón, que ensalzaba a Celio Antípato (autor de una monografía titulada *Bellum Punicum*, el más inmediato y destacado contemporáneo de Aselión) por su calidad de prosista⁶, sigue siendo asociado a *la inhabilidad y la rudeza de los antiguos*⁷. Sin embargo, y sin incurrir en excesos valorativos -especialmente peligrosos cuando el campo de trabajo es una literatura fragmentaria-, es menester no sumarse a la inercia crítica en virtud de la cual acaba por no lamentarse la pérdida de su obra en la creencia de que los pocos fragmentos conservados son muestra del escaso valor que aquella tendría⁸, o en la de que Cicerón era infalible y por lo tanto justo en su apreciación negativa⁹.

Sea como fuere, a partir de Sempronio Aselión, la historia, se escriba monográficamente por episodios o bajo una perspectiva diacrónica de totalidad¹⁰, observará ya un código de reglas y, además, revestirá el carácter

⁵Cicerón tilda de 'secos' y 'desechables' a los pioneros del género histórico en Roma (Cf. nota 3: nótese la fuerza despectiva de *isti*). Sobre la monografía histórica, Cf. G. PUCCIONI, *Il problema della monografia storica latina*, Bolonia, 1981 (5ª reimpr.: 1986).

⁶Antípato, según Cicerón, "elevó el tono" de la historiografía latina con sus habilidades literarias: *paulum se erexit et addidit maiorem historiae sonum...; ceteri non exornatores rerum, sed tantummodo narratores fuerunt* (*De orat.*, II 12, 54). Es decir, hasta Antípato la historia tan sólo se narraba, pero con él fue bella artísticamente por primera vez.

⁷Cf. Cicerón, *De legibus*, I 2, 6.

⁸Cf. M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, "La literatura latina en prosa durante el período arcaico", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, Madrid, 1989, 418.

⁹Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN-E. BOMBÍN, *Curso de Latín de Orientación Universitaria*, Madrid, 1978, 84.

¹⁰Esta distinción halla su razonamiento en los mismos prólogos de los historiadores: así Salustio, que llama *carptim perscribere* (*Cat.* 4) al hecho de centrarse en un personaje o un episodio concreto, y Tito Livio, que en su *Praefatio* (punto 1) llama simplemente *perscribere* a ocuparse de la historia de un pueblo desde los orígenes hasta la edad contemporánea.

de género literario; la influencia de Polibio, cuya concepción de la historia penetrará en Roma a través de Sempronio Aselión¹¹, es clara.

Sempronio Aselión, tribuno militar en Numancia a las órdenes de Publio Escipión Africano durante los años 134 y 133 a. C., debió nacer entre 160 y 150. De él sabemos que escribió catorce o quince libros de *Res Gestae*, título más comúnmente aceptado para su obra que el de *Historiae*¹². Correspondientes a los distintos libros, han llegado hasta nosotros catorce fragmentos de desigual extensión e importancia, todos ellos transmitidos por otros autores¹³. Nos interesan tan sólo aquí el 1 y el 2 (según la numeración de PETER, *op. cit.*, 179-180). Ambos fragmentos los transmite Aulo Gelio (*Noct. Att.*, V 18, 7) y pertenecen al libro primero de las *Res Gestae*; por su carácter programático, es posible que en realidad formaran parte del prólogo de la obra, cosa que no debe extrañar si se repara en su estilo y se piensa en los prefacios de las obras más representativas del género¹⁴. He aquí los textos:

Verum inter eos, qui annales relinquere uoluissent, et eos, qui res gestas a Romanis perscribere conati essent, omnium rerum hoc interfuit: annales libri tantum modo quod factum quoque anno gestum sit, ea demonstrabant, id est quasi qui

¹¹ Aunque quizá hubiera también otros que hoy desconocemos.

¹² Los libros de Sempronio Aselión abarcan como mínimo hasta el año 91 a. C. (a juzgar por el Frg. 11 según la ordenación de H. PETER -*Historicorum Romanorum reliquiae*, I, Stuttgart, 1967, 179-184-, dedicado al asesinato de Marco Livio Druso), sin descartar que pudieran descender hasta los años 86 ó 83 (si se tiene en cuenta el Frg. 13, sobre -en opinión de algunos- la destrucción del Pireo por Sila, o bien -según otros- sobre la destrucción por el cónsul Lucio Cornelio Escipión del teatro edificado por el censor Lucio Casio). Sea como fuere, debió dedicarse a la historia desde poco después de haber sido nombrado tribuno hasta su edad más avanzada, siendo probable que su obra fuera escrita entre los años 90 y 80.

¹³ Ocho por Aulo Gelio, dos por Carisio, uno por Prisciano, uno por Nonio, uno por los *Scholia Bernensia* a las *Geórgicas* de Virgilio y uno por la *Appendix Seruiana*. Hay que destacar -siempre según la ordenación de PETER- que los fragmentos 8 (Gelio) y 9 (*Scholia Bernensia*) no incluyen palabras textuales de Sempronio Aselión, limitándose a dejar constancia de las anécdotas supuestamente contenidas en la obra original.

¹⁴ Cf. los análisis de dichos prólogos en C. CODONER, *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, Bellaterra, 1986.

diarium scribunt, quam Graeci ἐφημερίδα uocant. nobis non modo satis esse uideo, quod factum esset, id pronuntiare, sed etiam, quo consilio quaque ratione gesta essent, demonstrare.

Nam neque alacriores ad rem publicam defendendam neque segniores ad rem perperam faciendam annales libri commouere quosquam possunt. scribere autem, bellum initum quo consule et quo confectum sit, et quis triumphans introierit ex eo bello, quaeque in bello gesta sint, iterare, id fabulas (non praedicare aut interea quid senatus decreuerit aut quae lex rogatione lata sit neque quibus consiliis ea gesta sint [iterare]), id fabulas pueris est narrare, non historias scribere.

El primer fragmento es una contestación al método seguido por los historiadores romanos anteriores. Se trata de una argumentación metodológica, de una explícita y coherente afirmación de los principios básicos del estilo apodíctico frente a los antiguos procedimientos narrativos¹⁵. Sempronio Aselión contrapone dos formas diferentes de estructurar el discurso histórico: una puramente expositiva, orientada a la simple constatación de los hechos; la otra analítica y demostrativa, empeñada en la búsqueda de las razones y de las finalidades en virtud de las cuales los hechos suceden. La primera viene definida por *annales relinquare*, la segunda por *res gestas perscribere*.

La modalidad de historiografía que Sempronio Aselión convierte en objeto de su crítica está representada con la denominación *annales libri* y con la definición *tantum modo quod factum quoque anno gestum sit*, expresiones que hacen referencia indiscutiblemente al modo de contar propio de los anales de los pontífices. Pero es toda la tradición historiográfica precedente, no tan sólo la analítica pontifical, aquello que Aselión somete a examen. Al estilo cronístico de registrar los hechos se contrapone ya aquí un método historiográfico, dotado a la vez de altura literaria.

¹⁵No olvidamos, sin embargo, que la referencia y crítica a lo escrito anteriormente forma parte de los lugares comunes de los prólogos escritos por los historiadores, encaminados a justificar su actividad. Cf. *infra* la frase *id fabulas pueris est narrare* (...), que traduce otra de Polibio.

Este fragmento permite entrever la influencia de Polibio, quien contrapone lo genealógico a lo pragmático y establece una línea divisoria entre la narrativa consagrada a la edad mítica de los orígenes y de la fundación de Roma, y la historiografía que toma como base los acontecimientos políticos. Se diría que Sempronio Aselión remata esta separación en vertical al conceder preeminencia a la historia política frente a la obvia ordenación cronológica. No es tanto un paso adelante en objetividad (nos falta contexto para afirmarlo de manera rotunda) como un progreso en los hábitos de análisis (hecho -éste sí- evidente en tanto que la propuesta queda diáfananamente formulada).

Aselión propugna (*nobis non modo satis esse uideo...*) escribir la historia con arreglo a unas pautas racionales y con perspectiva empírica: la expresión *conati essent* se refiere con claridad a ciertos progresos ya experimentados en esta dirección, que nuestro autor reconoce y con los que sin duda se compromete; quizá pueda estar aludiendo, por ejemplo, a historiadores como Cayo Fannio, de formación catoniana y, por consiguiente, herederos del positivismo de Polibio¹⁶. Sin embargo, conviene no dejarse llevar demasiado por la conjetura ni por la generalización, y, aunque Aselión parece reflejar la distinción polibiana entre lo genealógico y lo pragmático, lo único cierto que se desprende de sus palabras es que distingue entre dos grupos de historiadores: los que han escrito anales y los que intentan escribir historia, siendo éstos en su opinión quienes exponen precisa y ordenadamente las causas de los hechos (*quo consilio quaque ratione... demonstrare*).

En el segundo fragmento radica toda la importancia concedida a Sempronio Aselión en el desarrollo del género historiográfico en Roma. Si al principio se distinguía entre analistas e historiadores, ahora es el momento de

¹⁶Cf. el capítulo titulado "Caratteri e tendenze della storiografia romana arcaica", en el libro de B. GENTILI y G. CERRI *Le teorie del discorso storico nel pensiero greco e la storiografia romana arcaica* (Roma, 1975, 47-77); en especial, 69-77. Se trata de una aportación decisiva que introduce novedades importantes en relación a estudios de corte más clásico como, por ejemplo, el de M. MAZZA "Sulla tematica della storiografia romana di epoca sillana: il fr. 1-2 Peter di Sempronio Asellione", *Siculorum Gymnasium* 18 (1965), 144-163. No ha supuesto cambio alguno con respecto a lo establecido por Gentili y Cerri el más reciente artículo de C. SCHAEUBLIN "Sempronius Asellio fr. 2", *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft* 9 (1983), 147-155.

la oposición semántica entre *annales* y *res gestae* o *historiae*¹⁷. La crítica de Aselión a la analística pontifical y a la historiografía romana de los siglos III y II a. C. está resumida en la frase *id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*, donde la idea de 'contar cuentos'¹⁸ se contrapone con claridad al concepto de 'escribir historia'. El significado que da Aselión a la idea de *fabulas narrare* se deduce, en primer lugar, de la semántica de *fabula*, a saber, narración -histórica o no- capaz de suscitar más emotividad que raciocinio en quien escucha o lee; con este sentido aparece en Cicerón¹⁹.

En las coordenadas de la *fabula* -según Plutarco²⁰- se movía estilística y conceptualmente el más antiguo de los analistas romanos, Fabio Píctor, cuyo discurso tendía a ser δραματικὸν καὶ πλασματώδες, esto es, "teatral y fantasioso", calificativos que cuadran a la historiografía más arcaica en la que pudo predominar la ficción sobre el dato contrastado²¹. Aselión pudo haber tenido en cuenta en este punto la vieja oposición entre *placer* y *utilidad*, ya planteada en la historiografía griega por Tucídides y más tarde teorizada por Polibio, y que permitía distinguir entre contar la historia²² y, en contraste, reflejar preocupaciones y principios de carácter político.

Desde este último punto de vista, *historias scribere* se opone a *fabulas pueris narrare* porque 'escribir historia' es, en última instancia, un acto políticamente útil²³ (*alacriores ad rem publicam defendendam...*) y tendente a poner en marcha en unos individuos que han llegado a su madurez ciudadana los mecanismos de la acción inmediata. A esta realidad parece

¹⁷Sobre el particular, sigue siendo de consulta obligada el ensayo de B. G. NIEBUHR *Ueber den Unterschied zwischen Annalen und Historiae* ("Kl. hist. u. philol. Schriften", 2te Sammlung), Bonn, 1843, 22- ss.

¹⁸Como se ha recordado, la expresión es tópica; por otra parte, las diferentes ideas que evoca *fabulae* ("relato", "fábula", "leyenda") pueden estar más o menos sugeridas.

¹⁹*Quo mihi accideret optatius, si in hac sententia fueris ut a continentibus tuis scriptis, in quibus perpetuam rerum gestarum historiam complecteris, secernas hanc quasi fabulam rerum euentorumque nostrorum* (*Ad fam.*, V 12, 6).

²⁰Cf. *Rom.* 8, 9.

²¹La escasez de fragmentos impide afirmaciones contundentes, aparte de las propias ideas de los romanos que hablan de la forma de concebir y escribir la historia y no de "falsedad".

²²Posiblemente alegóricas y moralizantes.

²³También aquí podría incluirse de otro modo la idea de "moralizante".

referirse también el ya mencionado historiador Cayo Fannio en el Frg. 1 PETER²⁴.

En cuanto a la distinción básica entre *historia* y *annales*, Aulo Gelio²⁵ y Servio²⁶ aportan testimonios de gran interés para entender el segundo fragmento de Aselión. Gelio afirma que los anales tan sólo comparten con cualquier obra histórica de mayor envergadura su puro carácter de obras pertenecientes al género o la mera naturaleza historiográfica de sus formas discursivas; las obras históricas ambiciosas, en cambio, sólo son reflejo de los anales en la medida en que tienen en cuenta para sus fines una mínima ordenación cronológica de los acontecimientos, pero se distancian de aquéllos en tanto en cuanto adoptan unas pautas de procedimiento inspiradas en el sentido global de los sucesos descritos y en la interdependencia lógica de los mismos.

Pero lo que más nos importa de estos textos es la contraposición entre tiempos vividos por uno mismo (o tiempos de los que es posible aún poseer memoria inmediata) y tiempos de un pasado ya lejano y -en el caso de la historia romana- confundido con la leyenda. En el caso de Sempronio Aselión, el conflicto entre *fabulas pueris narrare* e *historias scribere* se resuelve definitivamente a través de la opción por la historia coetánea que le

²⁴*Cum in uita agenda didicimus, multa, quae inpraesentiarum bona uidentur, post mala inuenta et multa amplius alius modi atque ante uisa essent.* Este texto, atribuido por Prisciano al libro I de Fannio, tiene también el tono habitual de los prefacios de las obras históricas, y parece ser indicativo de la implicación de su autor en las tareas políticas (como, en efecto, sabemos que lo estuvo, ya que, entre otros cargos, combatió junto a Tiberio Graco en Cartago, junto a Fabio Máximo Serviliano en Hispania Ulterior contra Viriato, fue pretor y más tarde cónsul). En esta tradición de hombres públicos se sitúa, claro está, Sempronio Aselión, y en esta línea discursiva y metodológica.

²⁵*historiam ab annalibus quidam differre eo putant, quod, cum utrumque sit rerum gestarum narratio, earum tamen proprie rerum sit historia, quibus rebus gerendis interfuerit is, qui narret; eamque esse opinionem quorundam Verrius Flaccus refert in libro de significatu uerborum quarto. ac se quidem dubitare super ea re dicit, posse autem uideri putat nonnihil esse rationis in ea opinione, quod ἱστορία Graece significet rerum cognitionem praesentium. sed nos audire soliti sumus annales omnino id esse, quod historiae sint, historias non omnino esse id, quod annales sint (Noct. Att., V 18, 1).*

²⁶*inter historiam et annales hoc interest: historia est eorum temporum, quae uel uidimus uel uidere potuimus, dicta ἀπὸ τοῦ ἱστορεῖν i. e. uidere. annales uero sunt eorum temporum, quae aetas nostra non nouit (Aen., I 373).*

es familiar y en la que 3l mismo ha tomado parte como protagonista²⁷, quiz3a en un intento -dr3stico, pero cargado de fuerza simb3lica por la innovaci3n metodol3gica que conlleva- de sacrificar a lo m3s obvio cualquier relato que, aunque bien documentado, implique un retroceso en el tiempo y la m3s m3nima aproximaci3n a la *fabula*.

Esta distinc3n entre *annales* e *historia* -que en el caso de Sempronio Aseli3n se equipara de alguna manera a *res gestae*- fue relativamente operativa en el desarrollo posterior del g3nero historiogr3fico, como m3nimo en la elecci3n de los t3tulos en raz3n de los contenidos, y no estar3 de m3s parar mientes en el caso paradigm3tico de T3cito.

Se cree²⁸ que Sempronio Aseli3n tradujo al lat3n su *id fabulas pueris est narrare, non historias scribere*, de Polibio (*Hist.*, III 20, 5): οὐ γὰρ ἱστορίας ἀλλὰ κουρεακῆς καὶ πανδήμου λαλιᾶς ἔμοιγε δοκοῦσι τάξιν ἔχειν καὶ δύναμιν. En este pasaje, Polibio censura a Quereas y a S3silo, historiadores griegos, el haber narrado los sucesos subsiguientes a la toma de Sagunto de manera inexacta y contradictoria. Ambos textos ilustran con expresiones antit3ticas la oposici3n entre relato que persigue la objetividad y discurso carente de valor demostrativo. Cuando Aseli3n contraponen 'escribir historia' a 'contar cuentos a los ni3os', est3 caracterizando esta segunda posibilidad como mero verbalismo ajeno a un an3lisis racional de intenciones y causas, algo propio, por lo dem3s -en palabras de Polibio-, *del cotilleo popular de una barber3a, no del rango ni de la autoridad de la historia*.

El nombre de Sempronio Aseli3n no suele figurar en los temarios y, por desgracia, los textos que acabo de comentar, pese a su enorme riqueza, no

²⁷En el Frg. 6 PETER (Gelio, II 13), se lee que Sempronio Aseli3n estuvo en Numancia como tribuno militar a las 3rdenes de Publio Escipi3n Africano y que puso por escrito aquellos acontecimientos en cuyo desarrollo tuvo una intervenci3n directa. Se vuelve a advertir aqu3 el influjo de Polibio, quien en varios pasajes de su obra utiliza la expresi3n *πραγματικῆ ἱστορία* para referirse a una modalidad de relato hist3rico que basa en la inmediatez su m3ximo rigor documental. Tamb3n Polibio, al comienzo de su cuarto libro, afirma que su opci3n por la historia reciente es consecuencia de poseer acerca de ella memoria personal o de generaci3n; y argumenta (*Hist.*, IV 2, 1-2): "Pues si hubi3semos querido remontarnos a 3pocas anteriores repitiendo noticias transmitidas de boca en boca, hubiera parecido que no est3bamos seguros de nuestros juicios ni de nuestras afirmaciones".

²⁸Desde Fr. LEO, *Geschichte der r3mischen Literatur I*, Berl3n, 1913, 335.

aparecen en las antologías de textos históricos romanos al uso. Sin embargo, con él debió comenzar la crítica historiográfica en Roma y sin él quizá no se entienda en su exacta dimensión la decadencia de los géneros históricos en verdad menores en aras de una historiografía moderna en cuanto a sus métodos y a los fines perseguidos. En justas palabras de H. BARDON²⁹, Sempronio Aselión aportó en ese breve espacio del que nos hemos ocupado toda una filosofía de la historia -lo cual, hay que recalcarlo, constituyó una novedad en la literatura latina y sentó precedente para el ulterior desarrollo de la prosa programática al estilo de la que hallamos en los prólogos de los historiadores de época clásica-, y hay que deducir de la insistencia con que expone sus principios que le asistía la firme convicción de estar siendo un innovador. Comparto con BARDON, y de acuerdo con el papel que hemos visto que jugó Cicerón en el establecimiento de un cierto *canon* historiográfico, que el escaso éxito de este autor en la tradición posterior es innecesario si lo comparamos con su notable audacia intelectual. Hay que admitir, sin embargo, que escribió torpemente en una época en la que la excelencia estilística de un Celio Antipatro eclipsaba, incluso, los avances en el plano epistemológico.

Sirva, no obstante, este pequeño trabajo para que, cuando escuchemos o leamos las palabras del lapidario Cicerón en el *De oratore* (II 9, 36): *Historia... testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis*, nos sea imposible dejar de asociar a Sempronio Aselión el cambio de sensibilidad que, con la historiografía griega como telón de fondo y -como se acaba de indicar- *in partibus infidelium*, se produce a pesar de todo en la cultura romana de las últimas décadas de la República y subyace a todas las manifestaciones del género desde entonces hasta nuestros días.

Matías López López

²⁹Cf. *La littérature latine inconnue*, I, París, 1952, 114-115.